

Zaragoza resolvió las necesidades de vivienda generadas por su espectacular crecimiento de los 60 primero con renovaciones puntuales de los barrios particulares, con un puzzle de parcelaciones de manzana en los intersticios de éstos y con planes del Ministerio; luego, en vigencia del Plan del 68, con planes parciales de grandes extensiones y el ACTUR. La ejecución de estos planes ha sido clave para reequipar la ciudad en los 80. La etapa posterior, del Plan actual se ha basado más en apatencia de vivienda de más calidad que en satisfacer necesidad de alojamiento, con operaciones de reforma interior y extensión de las periferias.

En los últimos quince años ha habido un progreso sustancial en completar carencias y operaciones de planeamiento pendientes en el tejido existente. Se han realizado numerosas operaciones de reforma interior y relleno de huecos, de apertura de vías básicas internas (Vicente Verdusan, Capitán Pina, Puente del Pilar, etc.) y especialmente de obtención de suelos para espacios libres y equipamientos, muchos pendientes de planeamientos anteriores, y también muchos por gestión de planes de la etapa política pre-constitucional. También ha habido en los últimos años actuaciones en la Ciudad Histórica de renovación de servicios y de rediseño de espacios públicos, rehabilitación, utilización de contenedores históricos, etc., que unida a la revalorización general de los centros ha producido un reforzamiento de la centralidad, que acertadamente ha ido acompañado de medidas de transporte.

En cambio, quedan pendientes otras actuaciones para reducir la dualidad centro-periferia y conectar los retales del tejido. Los pasos más importantes en esta dirección son las actuaciones en los puentes sobre el Ebro, pero están sobre la mesa la "Ronda del Rabal", el tercer cinturón en ejecución, el Centro de transporte de viajeros, las riberas, etc. Otras actuaciones posibles están sin proyectos o programas.

Aparte de una considerable renovación de redes internas, la actuación en materia de infraestructura hidráulica básica ha estado focalizada en las depuradoras.

En suma, ha habido un proceso de crecimiento periférico y también de puesta en valor del centro, pero apenas ha cambiado la estructura espacial y sus inconvenientes, y siguen faltando las infraestructuras básicas, hidráulicas y de transporte para que haya tales cambios. Todo ello condiciona fuertemente la oferta de suelo equipado y el funcionamiento del mercado. En el proceso seguido predomina una visión sectorial y no una integrada, como sería preciso para lograr cambios estructurales.

Las siguientes etapas reclaman atención a la reforma de la estructura espacial y a la expansión de las infraestructuras.

En Zaragoza se han notado los efectos de políticas centralistas de ámbito nacional: el Polo de desarrollo, las autopistas, la Base Aérea, Academia Militar, GM, polígonos industriales y de vivienda del Ministerio de la Vivienda, construcción casi exclusiva de VPO hasta los 80. La política de desarrollo aprovecha como recursos la existencia de una población rural y la relativa facilidad de extender las infraestructuras y renovar tejidos de los barrios particulares. Todo ello atrae emigración nacional y regional, se generan necesidades de servicios y vivienda, de espacio industrial, etc.

En esas etapas Zaragoza cambió como respuesta a impulsos externos, pero ahora es necesario explotar los recursos propios. Las condiciones en que ha evolucionado hasta ahora Zaragoza han cambiado substancialmente. Tal vez por no asumirlo, y no utilizar suficientemente los recursos disponibles, se llega a situaciones contradictorias.

## 1. LA GÉNESIS DE LA ZARAGOZA ACTUAL.

El crecimiento de Zaragoza se inicia con barrios aplanificados como satélites de la ciudad histórica, combinados con piezas planificadas en un proceso que aún se trasluce en una visible dualidad centro-periferia, no sólo en indicadores socioeconómicos y funciones urbanas, sino en discontinuidades del tejido, separado por obstáculos físicos o funcionales.

En los desarrollos posteriores, sólo en el eje N-S mantiene un carácter de centralidad complementaria de la ciudad histórica; en ésta están las sedes de la Administración la cultura, los negocios y la dirección, y en el ensanche todas las dotaciones de gran superficie, espacio libre, deportes, enseñanzas universidad, sanidad, etc. Los demás desarrollos inciden poco en romper esa dualidad ni los obstáculos que disgregan el tejido.